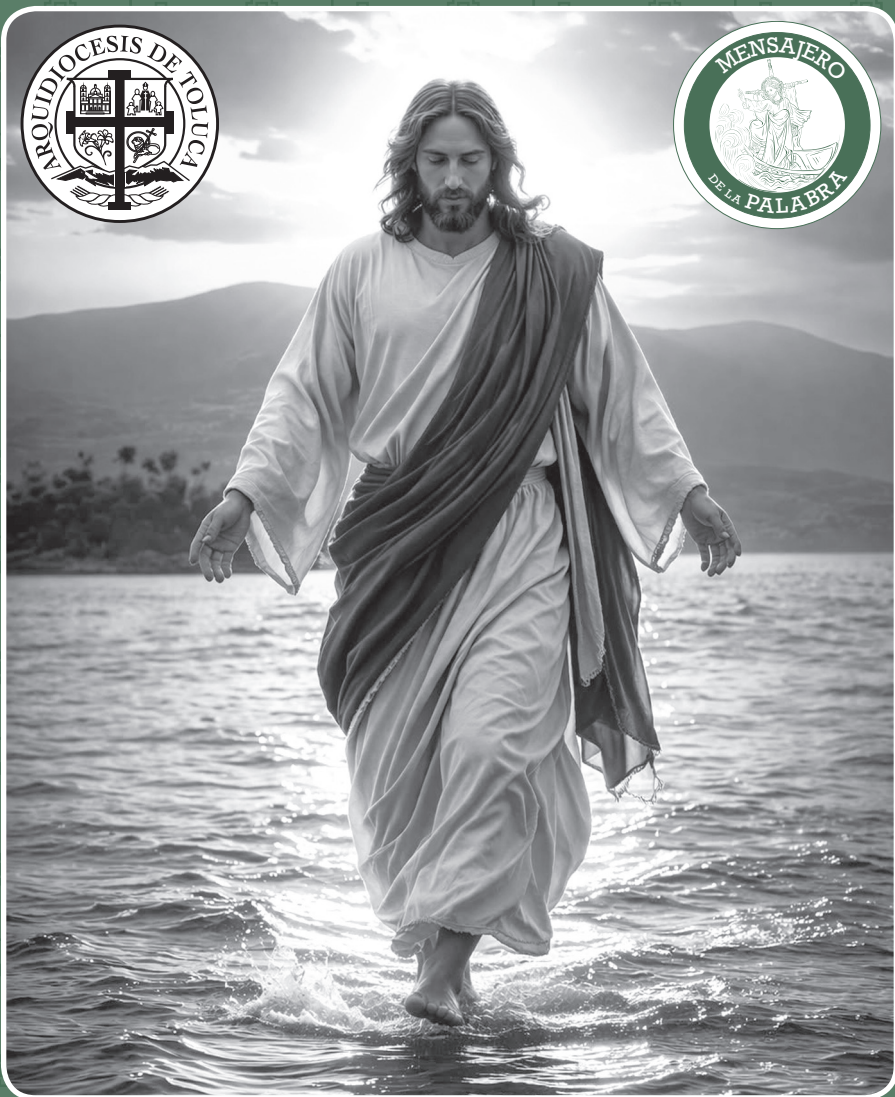




**"Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios"
(Mt 14, 33)**

9 de agosto 2026

19o. Domingo del Tiempo Ordinario

Año 26 No. 1274

Liturgia de las horas: 3a. Semana del Salterio



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de AGOSTO

Colaborar en la salud física y espiritual de los hermanos enfermos, atendiendo su dolor con misericordia y despertando en sus corazones la confianza en el amor de Dios.

Por ser Domingo del Tiempo Ordinario, utilizamos el color verde.



Ritos Iniciales

Antífona de entrada Cfr. Sal 73, 20.19. 22. 23

Acuérdate, Señor, de tu alianza, no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa, no olvides las voces de los que te buscan.

Entrada

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Saludo

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

Invoquemos la bondad del Señor, para que nos ayude a descubrir su presencia en la celebración de nuestra fe que hoy compartimos con toda la Iglesia. En silencio, pidamos perdón por las faltas cometidas.

Señor, ten misericordia de nosotros

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Gloria

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, a quien, enseñados por el Espíritu Santo, invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



Liturgia de la Palabra

Del primer libro de los Reyes 19, 9. 11-13

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”.

Así lo hizo Elías, y al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

De Salmo 84

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra. **R.**

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron; la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo. **R.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 9, 1-5

Hermanos: Les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza y un dolor incesante tortura mi corazón.

Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra
(Sal 129, 5).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-23

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí.

Entre tanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”.

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de Fe (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Oración Universal

Con profundo agradecimiento a nuestro Padre Dios, que nos concede el favor de su misericordia, presentemos las intenciones de la Asamblea de fe que se ha reunido para celebrar la Eucaristía. Respondemos con gozo:

R. Padre, escúchanos.

Por la Iglesia, para que con misericordia y verdad promueva la construcción de la justicia y la paz entre todas las naciones. **Oremos.**

Por los que viven con angustia y miedo, para que la confianza en el amor de Dios nos ayude a liberarnos de los males que nos agobian y desesperan. **Oremos.**

Por los hermanos que sufren tristeza o dolores que torturan su corazón, para que la compasión de los fieles cristianos les socorra en sus necesidades y reafirme su esperanza. **Oremos.**

Por quienes estamos participando en esta Santa Misa, para que el Señor nos siga mostrando el camino de la salvación y nos comprometa a ser testigos de su gracia. **Oremos.**

Padre bueno, hoy te encontramos en el murmullo de la brisa suave de tu amor y compasión, que nos haces sentir por medio de tu misericordia. Aumenta nuestra fe para continuar viviendo los valores del Evangelio y construir tu Reino. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

Oración sobre las ofrendas

Recibe benignamente, Señor, los dones de tu Iglesia, y, al concederle en tu misericordia que te los pueda ofrecer, haces al mismo tiempo que se conviertan en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Consagración

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Padre Nuestro

Oremos con fe y esperanza al Padre Dios para que nos ayude a confiar en su misericordia.

Padre nuestro...

Antífona de la Comunión Cfr. Jn 6, 51

El pan que yo les daré, es mi carne para la vida del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

La comunión de tus sacramentos que hemos recibido, Señor, nos salven y nos confirmen en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Rito de Conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza, conforten sus corazones y los dispongan a toda clase de obras buenas y de buenas palabras.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Fortalecidos en la fe y la esperanza, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



Al encuentro con Jesús Eucaristía

La celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

Catecismo de la Iglesia Católica. no. 1382



Cristo se hace presente, completo en todo su ser, en el Sacramento del altar, no es un fantasma, es nuestro Señor que quiere unirse a sus amigos íntimamente, navegar con ellos en las alegrías y las tristezas. Jesús se ofrece como alimento para caminar en la vida con la seguridad del Espíritu. Acerquémonos con el corazón preparado a la Comunión con el Señor.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que no tengan miedo y lleven su cruz de cada día con la alegría de saber que, a pesar de la tempestad, permanecen seguros dentro de la barca, y mantengan la visión sobrenatural, para que así vean la luz en medio de la oscuridad y crean.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

"No tengan miedo, soy yo"

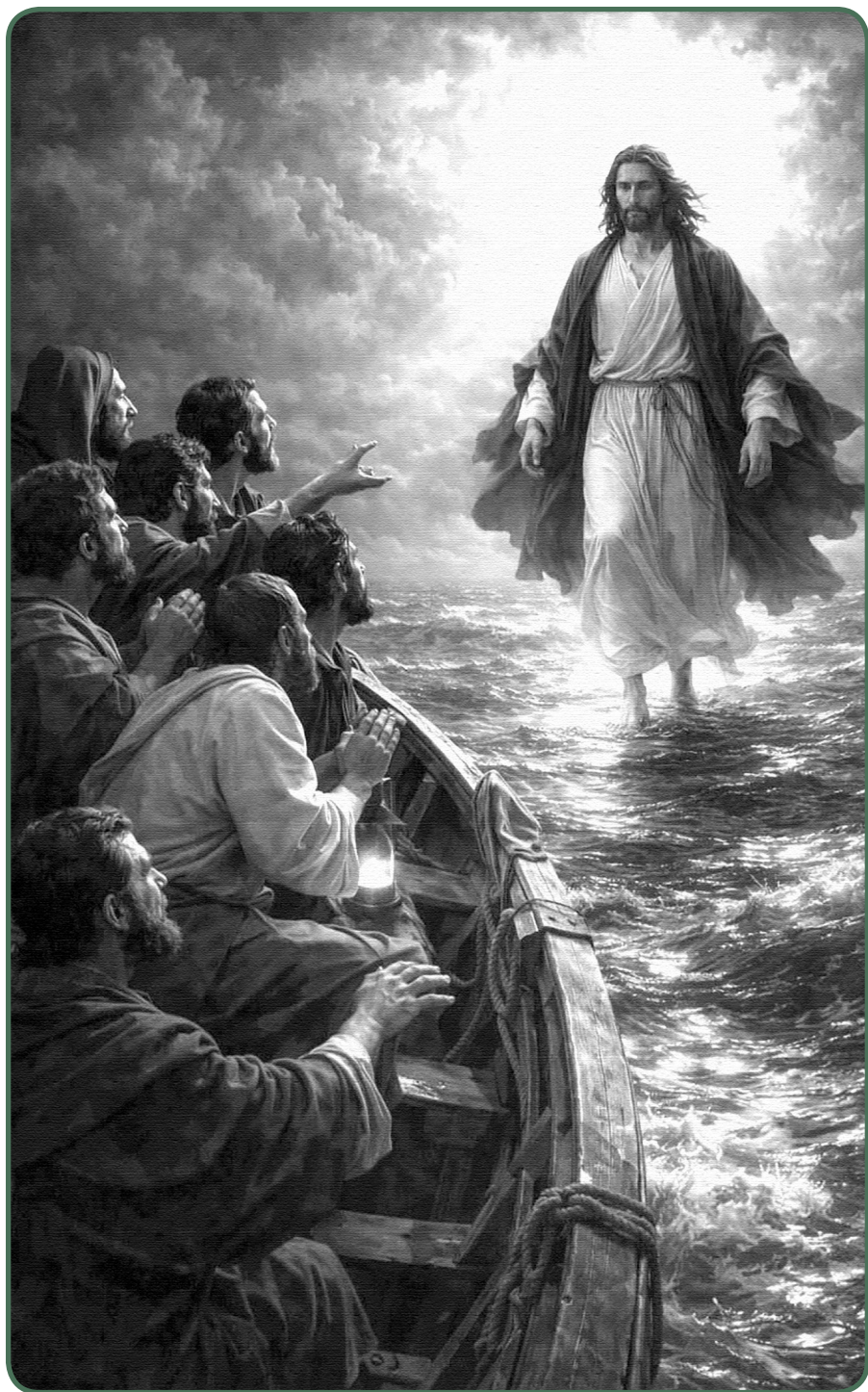
Pbro. Francisco V. Romero Velázquez

Después de que Jesús hace el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, se retira a un lugar solitario para estar en diálogo con su Padre, con Dios. Se presenta otro hecho sobrenatural de parte de Jesús; camina sobre las aguas y se dirige a donde están sus discípulos. Ellos, cuando lo ven, se espantan, piensan que es un fantasma; sin embargo, él lo anima y los fortalece en su confianza, para que crean que es el Hijo de Dios, el Mesías.

En muchas ocasiones, Jesús habló a sus discípulos de la caridad, de la fraternidad, de la confianza y la seguridad de que creyeran que él era el Hijo de Dios. Nunca les falló, siempre estuvo con ellos, los entendía, sabía de sus debilidades, de sus errores, de sus caídas; sin embargo, permaneció con ellos; a ejemplo de su Padre, estuvo a su lado. "Yo voy a ser tu Dios, y tú vas a ser mi pueblo".

Hemos de aprender a tener confianza en Jesús, en su Padre, en su palabra y en su bendita presencia entre nosotros; él siempre camina y está con nosotros; nunca llega tarde para socorrernos. A veces pensamos o sentimos que estamos solos que no nos oye, que se ha olvidado de nosotros; sin embargo, no es así. Necesitamos tener fe y acudir a él siempre que lo necesitemos.

En nuestro caminar por esta vida, en este mundo, varias veces hemos sentido miedo. Miedo a la vida, a la enfermedad, a los problemas, a las circunstancias de cada día, al pecado, a fallarle a Dios; Jesús siempre se hará presente en medio de nosotros para animarnos, para fortalecernos. Lo único que nos pide es que creamos en él, que confiemos en él, que sepamos que siempre estará con nosotros; aun en los momentos cruciales de nuestra vida.



Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1 Las sorpresas nocturnas no son agradables, menos en un gran lago, rodeado de oscuridad y en medio de una fuerte tormenta.

El mar de Galilea sufría de fuertes y repentinas tormentas por la baja altitud en la que se encuentra ubicado, a unos 210 metros bajo el nivel del mar.

Está rodeado de montañas altas y colinas cuyas corrientes de aire frío, al bajar, chocan con el aire cálido y húmedo de la superficie del lago.

Estas corrientes de aire llegan con fuerza al lago por un efecto de embudo creado por la geografía de la región, provocando olas altas al chocar con el agua.

Los discípulos reaccionan como cualquier ser humano en medio de la tempestad. La soledad, la oscuridad, las olas altas los conducen al miedo.

Para el Señor, cada situación es una oportunidad para educar la fe y fortalecerla.

No teman, Soy yo

Cristo se aparece caminando sobre las aguas, la pedagogía de Jesús pretende educar en la confianza cuando se presenta y pide “no teman”.

Podemos identificar la barca como figura de la Iglesia, que a pesar de las tempestades está llamada a enfrentar las adversidades confiando en la presencia de Jesús.

Algo que solo se consigue con una fe fortalecida en la comunión con Cristo, abandonar la barca conduce a la incertidumbre y oscuridad, la verdad solo la podemos encontrar en el Señor.

De manera personal, invitemos a Jesús a ocupar su lugar en nuestra vida, para que la llene de paz, de calma y seguridad, que ilumine la oscuridad y ayude a resistir las tentaciones.

10 La oración, el sacramento de la reconciliación y la asidua participación de la Eucaristía son los medios reales, y de verdad eficaces, para que el Señor se haga presente en nuestra vida.



Aby la abejita mensajera

Pidamos al Señor que aumente nuestra fe, para que, confiando en la gracia de su Espíritu, nos ayude a salir adelante en los momentos difíciles, él tiende la mano con misericordia a todo el que pide su auxilio. Vivamos intensamente nuestra fe y no seremos defraudados.

Escribe en el globo la frase del evangelio que creas conveniente y colorea la ilustración.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

Pbro. Ricardo Talavera Pérez
Colaborador

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.